

Experiencias, barreras y estrategias de adaptación ambiental de las mujeres en el Norte de Morazán, El Salvador

Experiences, barriers, and environmental adaptation strategies of women in northern Morazán, El Salvador

<https://doi.org/10.46380/ecotemas-2026-3-85>

Nurian Luna-Laínez

Universidad Gerardo Barrios, El Salvador
nluna@ugb.edu.sv

Recibido: 22/04/2026

Aprobado: 25/05/2026

Publicado: 01/07/2026

José Julián Castillo

Universidad Gerardo Barrios, El Salvador
juliancastillo.psicologo@gmail.com

Manuel Antonio Espinal Guerra

Universidad Gerardo Barrios, El Salvador
manu85guerra@gmail.com

RESUMEN

En este estudio se analizaron las experiencias, percepciones y estrategias de adaptación desarrolladas por las mujeres del departamento de Morazán, El Salvador, frente a los problemas ambientales. Se desarrolló de marzo a septiembre de 2025 mediante una metodología cualitativa que desde el paradigma fenomenológico recogió las vivencias y experiencias de las mujeres mediante círculos de diálogo con mujeres de los municipios de Perquín, Jocoaitique, Meanguera, Chilanga y San Francisco Gotera. Los resultados evidenciaron que la escasez de agua, la deforestación, la contaminación ambiental y el incremento de las temperaturas afectan significativamente las dinámicas familiares y comunitarias de las participantes. Asimismo, se identificaron barreras asociadas a la sobrecarga de trabajo doméstico, la limitada participación en espacios de toma de decisiones y la persistencia de prácticas culturales excluyentes. Sin embargo, las mujeres demostraron una capacidad de organización y liderazgo mediante la implementación de huertos familiares, procesos de reforestación, reciclaje, educación ambiental y conformación de redes comunitarias.

Palabras clave: adaptación climática, mujeres rurales, participación ciudadana, sostenibilidad.

ABSTRACT

This study analyzed the experiences, perceptions, and adaptation strategies developed by women in the department of Morazán, El Salvador, in response to environmental problems. The research was conducted between March and September 2025 using a qualitative methodology grounded in the phenomenological paradigm, which explored women's lived experiences through dialogue circles held with participants

from the municipalities of Perquín, Meanguera, Chilanga, and San Francisco Gotera. The findings revealed that water scarcity, deforestation, environmental pollution, and rising temperatures significantly affect the participants' family and community dynamics. The study also identified barriers related to the disproportionate burden of domestic work, limited participation in decision-making spaces, and the persistence of exclusionary cultural practices. Despite these challenges, the women demonstrated strong organizational and leadership capacities through the implementation of home gardens, reforestation initiatives, recycling practices, environmental education activities, and the establishment of community networks.

Keywords: climate adaptation, rural women, citizen participation, sustainability.

INTRODUCCIÓN

El cambio climático afecta a todas las personas y sus impactos no son uniformes. Las desigualdades sociales y de género amplifican estos efectos, particularmente en mujeres y niñas, quienes enfrentan vulnerabilidades adicionales debido a estructuras socioeconómicas y culturales desiguales. Fenómenos climáticos extremos como la sequía, las inundaciones y los desastres naturales afectan de manera desproporcionada a las mujeres debido a los roles de género establecidos, que las vinculan principalmente a las actividades domésticas y a la gestión del hogar y la familia. Esta discriminación estructural limita su capacidad para enfrentar los impactos del cambio climático de manera efectiva, exacerbando su vulnerabilidad en diversos ámbitos, desde lo económico hasta lo social (United Nations Climate Change, 2022).

Por ejemplo, se estima que para 2050, el cambio climático llevará a 158 millones de mujeres y niñas a la pobreza y expondrá a 232 millones a situaciones de inseguridad alimentaria. Además, el desplazamiento forzado debido a desastres climáticos, como sequías e inundaciones, afecta de manera desproporcionada a las mujeres, quienes enfrentan dificultades adicionales por su limitado acceso a recursos esenciales, como agua potable, alimentos y servicios de salud (Stock, 2012).

Un caso alarmante ocurrió en Kenia en 2022, donde una severa sequía dejó a muchas mujeres deshidratadas y en crisis de desnutrición, poniendo de relieve cómo los desastres climáticos intensifican las desigualdades existentes. Este tipo de situaciones muestra claramente cómo la falta de acceso a recursos vitales tras eventos climáticos extremos agudiza las condiciones de vulnerabilidad de las mujeres, especialmente en áreas rurales. Además, el cambio climático tiene repercusiones en la salud de las mujeres, incrementando los riesgos de partos prematuros, bajo peso al nacer, diabetes gestacional y otros problemas de salud relacionados con el estrés térmico y la escasez de servicios médicos adecuados (Berninger, 2024).

Según el Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático del Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales de El Salvador (MARN, 2019), los efectos del cambio climático tendrán impactos significativos en la zona costera y oriental del país, particularmente por el aumento de la inseguridad alimentaria asociado a la reducción de la disponibilidad del recurso hídrico. Asimismo, se prevé una mayor incidencia de eventos extremos, como olas de calor e incendios

de mayor intensidad. Esta vulnerabilidad se ve acentuada por las condiciones propias del territorio salvadoreño, entre ellas su ubicación geográfica, los procesos de deforestación, el uso inadecuado del suelo, la erosión y otros factores ambientales que incrementan los efectos de la sequía y de las temperaturas elevadas. Estos diagnósticos subrayan la necesidad urgente de integrar una perspectiva de género en las políticas climáticas, con el objetivo de abordar las disparidades de género y garantizar que las mujeres puedan actuar como agentes de cambio en la construcción de resiliencia frente a los impactos del cambio climático.

En este contexto, resulta crucial realizar un levantamiento de información local en territorios como Morazán, donde las dinámicas ambientales y sociales afectan de manera particular a las mujeres. Obtener datos específicos de la región permitirá no solo visibilizar los problemas y desafíos que enfrentan las mujeres de Morazán, sino también desarrollar soluciones adaptadas a las realidades locales. Esta información será clave para diseñar estrategias de adaptación que integren de manera efectiva la perspectiva de género, garantizando el bienestar y la participación activa de las mujeres frente a los retos del cambio climático.

La interconexión entre la desigualdad de género y el cambio climático se ha convertido en un tema crucial para el desarrollo sostenible y la equidad social. Las mujeres y niñas, debido a las desigualdades de género estructurales, se encuentran en una posición de vulnerabilidad frente a los efectos adversos del cambio climático, como la pérdida de biodiversidad y la contaminación ambiental. Estas desigualdades limitan el poder de las mujeres para participar en la toma de decisiones relacionadas con la gestión ambiental y la adaptación al cambio climático, lo que impide su plena contribución a la mitigación de sus efectos. El cambio climático, además de afectar el bienestar ambiental y social, agrava los conflictos internacionales, intensificando las tensiones políticas, sociales y económicas, lo que aumenta las formas de violencia hacia las mujeres y las niñas. Estas violencias incluyen la violencia sexual asociada a conflictos, el matrimonio infantil y la trata de personas, lo que intensifica las desigualdades preexistentes. Así, las mujeres se ven más expuestas a formas extremas de vulnerabilidad (ONU Mujeres, 2022).

En Morazán, un departamento de El Salvador con características socioambientales particulares, las mujeres enfrentan cargas adicionales debido a los problemas ambientales. Según el Censo de 2024, Morazán tiene la mayor cantidad de hogares que utilizan leña como combustible para cocinar (28.2% a nivel nacional), lo que aumenta la carga de trabajo doméstico de las mujeres, especialmente en el contexto de fenómenos climáticos que dificultan el acceso a recursos y servicios (Banco Central de Reserva de El Salvador, 2024). Este uso de leña no solo afecta la salud de las mujeres debido a la exposición al humo, sino que también les exige más tiempo en tareas domésticas, reduciendo su capacidad de participación en actividades económicas y sociales.

Morazán tiene el mayor porcentaje de hogares monoparentales en el país, donde más del 85% de los hogares son liderados por mujeres (FUSADES y UNICEF, 2015). Esto implica que el cuidado de los hijos recae principalmente sobre ellas, exacerbando su carga de trabajo, especialmente cuando las alteraciones climáticas afectan sus medios de vida. Las mujeres, al asumir la mayor

parte del trabajo doméstico y de cuidado, se ven aún más relegadas en sus posibilidades de empoderamiento y participación en procesos de toma de decisiones sobre el cambio climático.

Estas realidades subrayan la necesidad urgente de investigar cómo los problemas ambientales, exacerbados por el cambio climático, agudizan las desigualdades de género en Morazán y otras regiones similares. Este estudio, realizado con el financiamiento del Instituto Holandés para la Democracia Multipartidaria (NIMD), forma parte de un proyecto de intervención en la zona de Morazán para el fortalecimiento de la gobernanza ambiental y contribuye a la visibilización de las problemáticas que afectan a las mujeres, para promover una sociedad más justa y sostenible.

El objetivo de este estudio fue analizar las experiencias, percepciones, barreras de participación y estrategias de adaptación comunitaria desarrolladas por mujeres del departamento de Morazán frente a los problemas ambientales asociados al cambio climático.

MATERIALES Y MÉTODOS

Este estudio se diseñó como investigación cualitativa, descriptiva, con enfoque fenomenológico. Se desarrollaron cuatro círculos de diálogo en Perquín, Osicala, Meanguera y San Francisco Gotera, con la participación de 32 mujeres residentes en Perquín, Jocoaitique, Osicala, Meanguera y San Francisco Gotera. Entre los criterios de inclusión se tomaron en cuenta: ser mujer adolescente, joven o adulta residente en alguno de los municipios priorizados del departamento de Morazán; mostrar disposición y voluntad para participar de manera voluntaria y activa en espacios grupales; brindar consentimiento informado; ser beneficiaria del proyecto “Protectoras Ambientales” del NIMD. El círculo de diálogo se ejecutó con el objetivo de crear espacios horizontales, seguros y sensibles al género, donde mujeres adolescentes, jóvenes y adultas pudieron expresar colectivamente sus experiencias, percepciones y estrategias frente a los problemas ambientales que enfrentan en sus territorios. Fueron constituidos como grupos homogéneos por edad (adolescentes, jóvenes y adultas), y participaron 8 mujeres por sesión, a fin de garantizar la participación equitativa, el respeto y la contención emocional. Cada círculo de diálogo se desarrolló a partir de una guía facilitadora estructurada en bloques temáticos:

Bloque 1. Impactos ambientales en la vida cotidiana: Principales problemáticas ambientales percibidas en la comunidad (como escasez de agua, deforestación, cambio climático, contaminación), y se exploró cómo estas afectan la salud, el trabajo, las tareas de cuidado y las dinámicas familiares o comunitarias.

Bloque 2. Participación, barreras y organización comunitaria: Se indagó sobre los espacios en los que las mujeres participan o podrían participar, las barreras que enfrentan, y los mecanismos de organización que han surgido en respuesta a los desafíos ambientales. También se reflexionó sobre la inclusión o exclusión en los procesos comunitarios.

Bloque 3. Estrategias de adaptación y propuestas de cambio: Este bloque estimuló el intercambio sobre las formas en que las mujeres y sus comunidades están respondiendo a las problemáticas ambientales, así como sus propuestas para mejorar la situación.

La información se registró mediante notas de campo y grabación de audio (con previo consentimiento informado), para su posterior transcripción y análisis temático. El diseño de los círculos tomó en cuenta el contexto lingüístico y emocional de cada grupo, procurando un enfoque ético, situado y protector del bienestar de las participantes.

RESULTADOS

La realización de los círculos de diálogo respondió a una decisión metodológica orientada a generar confianza, empatía y rapport al momento de abordar las preguntas del guion. Esta técnica favorece un clima participativo y respetuoso, aportando un enfoque inclusivo y acogedor, al incorporar elementos simbólicos significativos y familiares para las personas participantes. De esta manera, se propicia un espacio de expresión auténtica, donde las voces pueden emerger con libertad y reconocimiento. El análisis de las narrativas permitió identificar categorías relacionadas con los impactos ambientales, las barreras para la participación, las estrategias de adaptación y las reflexiones construidas colectivamente.

Impactos ambientales en la vida cotidiana

Las participantes describieron una gama de problemáticas ambientales que incluyen la escasez de agua, la tala descontrolada de árboles, la contaminación por desechos, el aumento de las temperaturas y la falta de atención institucional (Figura 1). En sus relatos, estas problemáticas fueron asociadas con afectaciones a su salud, su entorno doméstico y sus emociones. La escasez de agua fue la situación mencionada con mayor frecuencia. Las participantes describieron que esta condición modifica la organización cotidiana de las actividades domésticas y obliga a destinar mayor tiempo a la búsqueda, almacenamiento y uso racional del recurso. Asimismo, señalaron que el incremento de las temperaturas y la pérdida de cobertura vegetal han transformado las condiciones ambientales de sus comunidades.

Una participante expresó: *"El ambiente no se cambia solo con hablar... hay que salir, sembrar, enseñar y hablar con los demás, en comunidad."* (CD-A05, Meanguera)

Participación, barreras y organización comunitaria

Las mujeres expresaron cómo las tareas del hogar, la falta de apoyo familiar, el machismo y la ausencia de espacios seguros les han dificultado la participación en procesos organizativos y decisionales. A pesar de estas limitaciones, las mujeres describieron diversas formas de organización comunitaria mediante su participación en asociaciones comunales, grupos de mujeres, comités ambientales e iniciativas locales de protección del medio ambiente. En sus narrativas también manifestaron el interés de fortalecer su participación y ampliar los espacios donde sus opiniones sean consideradas (Figura 2).

Frase representativa: *"¿Y a qué horas va a ir una? Si una tiene que hacer la comida, ver a los niños, atender todo en la casa. No hay quien ayude."* (CD-A04, Perquín)

Figura 1. Categorías emergentes sobre impactos ambientales en la vida cotidiana.



Fuente: Elaboración propia basada en los círculos de diálogo.

Figura 2. Categorías emergentes sobre la participación, barreras y organización comunitaria.



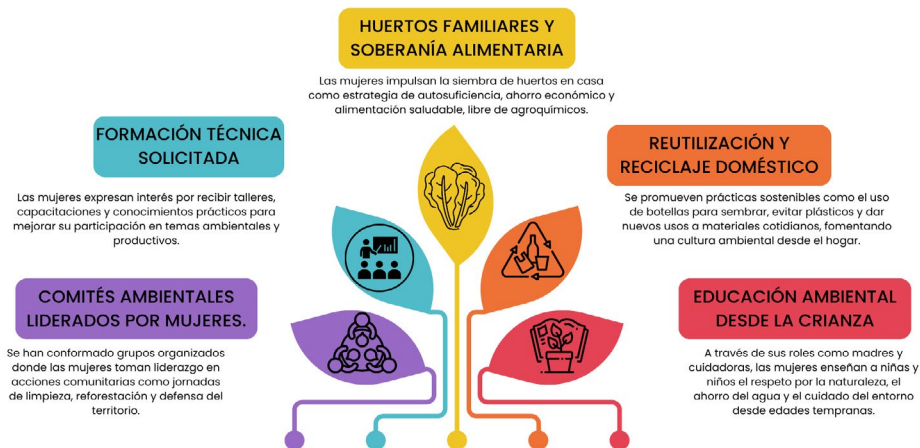
Fuente: Elaboración propia basada en círculos de diálogo.

Estrategias de adaptación y propuestas de cambio

Además de describir las problemáticas ambientales, las participantes compartieron diversas acciones implementadas en sus comunidades para reducir sus efectos. Entre las estrategias mencionadas destacan el establecimiento de huertos familiares, actividades de reforestación, reciclaje y reutilización de materiales, educación ambiental dirigida a niñas, niños y jóvenes, así como la conformación de comités comunitarios para el cuidado de los recursos naturales. Estas acciones fueron descritas como iniciativas surgidas desde las propias comunidades para responder a las necesidades locales y fortalecer la protección del ambiente. Es importante destacar que las mujeres realizan actividades de crianza de animales (gallinas) y otras realizan ventas informales como un medio de subsistencia familiar.

Frase representativa: *“Yo sembré mi propio huerto, así ya no gasto y tengo mis verduritas sin veneno.”* (CD-AO4, Perquín)

figura 3. categorías emergentes de las estrategias de adaptación y propuestas de cambio



Fuente: Elaboración propia basada en los círculos de diálogo.

Reflexiones: El círculo como espacio de diálogo

Las participantes valoraron los círculos de diálogo como espacios que facilitaron la expresión de experiencias personales y comunitarias relacionadas con los problemas ambientales. Varias mujeres manifestaron que era la primera vez que participaban en un espacio destinado a compartir sus opiniones sobre esta temática. Asimismo, indicaron que el intercambio de experiencias les permitió conocer otras formas de enfrentar los problemas ambientales presentes en sus comunidades y reconocer intereses compartidos entre las participantes.

Una de ellas manifestó: *“Yo no creía que podía decir algo importante, pero sí puedo.”* (CD-A07, Perquín)

Figura 4. Categorías emergentes sobre el círculo de diálogo



Fuente: Elaboración propia basada en el círculo de diálogo

DISCUSIÓN

Deterioro ambiental y reproducción cotidiana

Las experiencias relatadas por las mujeres evidencian cómo los impactos ambientales afectan de manera diferenciada sus vidas cotidianas, intensificando las desigualdades de género. La escasez de agua, la deforestación, las quemas y la contaminación constituyen problemas estructurales que transforman la organización doméstica y afectan las condiciones de vida percibidas por las participantes. Estos hallazgos dialogan directamente con las categorías emergentes identificadas, que subrayan la sobrecarga de tareas domésticas, la exposición a enfermedades y la percepción de una limitada respuesta institucional.

Arellano Montoya (2003) sostiene que la crisis ambiental tiene sus raíces en los modelos de desarrollo que han deteriorado la base ecológica que sustenta los procesos económicos, sociales y culturales. Desde esta perspectiva, la escasez de agua, la tala indiscriminada y la contaminación descritas por las participantes representan expresiones locales de procesos ambientales más amplios que afectan de manera diferenciada a las poblaciones rurales. En la misma línea, Colombara (2006) advierte que los modelos de desarrollo insostenibles generan desigualdades sociales y ambientales que incrementan la vulnerabilidad de determinados grupos, situación que coincide con los relatos de las participantes sobre la pérdida de cobertura vegetal, el incremento de las temperaturas y la modificación de sus actividades cotidianas.

Estos resultados también son consistentes con evidencia reciente que señala que el cambio climático altera los ciclos hidrológicos, intensifica la escasez de agua y genera efectos en la salud y el bienestar de las poblaciones más vulnerables. Un estudio multirregional desarrollado en Asia Meridional, África Subsahariana y Oriente Medio identificó que la reducción en la disponibilidad de agua incrementa el riesgo de enfermedades asociadas al agua, limita las condiciones de higiene, compromete la seguridad alimentaria y produce afectaciones a la salud mental derivadas del estrés asociado a la competencia por este recurso. Asimismo, el estudio concluye que las mujeres, los niños y los hogares de menores ingresos experimentan impactos desproporcionados frente a la escasez hídrica, debido a las responsabilidades diferenciadas que asumen en el abastecimiento de agua y el cuidado del hogar (Chukwuenmeka & Jaan, 2026).

Los hallazgos obtenidos en Morazán reflejan una dinámica similar. Las participantes describieron que la disminución en la disponibilidad de agua las obliga a reorganizar sus actividades domésticas, destinar mayor tiempo al almacenamiento y uso racional del recurso y asumir nuevas cargas relacionadas con el bienestar de sus familias. Esta situación confirma que la escasez de agua constituye un fenómeno que trasciende la dimensión ambiental para convertirse en un factor que profundiza las desigualdades de género y afecta la reproducción cotidiana de la vida en las comunidades rurales.

Participación e incidencia real

Fernández Téllez y Rodríguez Barraza (2025) aportan una clave interpretativa al destacar que las mujeres son “agentes de cambio en un contexto de crisis socioambiental”, generando huertos y cooperativas que no solo preservan recursos, sino que fortalecen redes comunitarias y revalorizan el trabajo de cuidado. Catalán-Vázquez y Riojas-Rodríguez (2015) muestran que, en contextos de pobreza y riesgo ambiental, las mujeres “permanecen en el hogar y realizan el trabajo doméstico y, como consecuencia, su exposición ambiental es intensa cuando llevan a cabo sus tareas cotidianas”. Esto coincide con las voces recogidas en Morazán, donde las mujeres experimentan la contaminación y la degradación ambiental como fenómenos externos, como realidades que se insertan en su vida cotidiana y comprometen su salud, su tiempo y su bienestar emocional.

En conjunto, esto permite afirmar que las experiencias de las mujeres frente al deterioro ambiental trascienden la descripción de carencias materiales: son expresiones de un entramado estructural en el que convergen desigualdades de género, políticas ambientales insuficientes y la ausencia de un enfoque de justicia social y ecológica.

La economía de subsistencia, las ventas informales, la crianza de animales y la producción casera de alimentos aparecen como estrategias de vida en contextos donde el empleo formal es limitado y donde los impactos ambientales erosionan de manera constante las bases de la reproducción cotidiana.

Las comunidades de las mujeres que formaron parte del estudio se han caracterizado por tener un ambiente fresco y agradable, sin embargo, las participantes perciben el cambio climático en el incremento de la temperatura ambiental y en sus efectos sobre su salud. En un estudio correlacional realizado en España, muestra que las mujeres presentaron mayor riesgo de mortalidad, en comparación con los hombres, por altas temperaturas, este estudio revisó la relación entre grupos de edad, nivel de escolaridad y la temperatura, menciona que no importa el nivel de escolaridad de las mujeres, siempre presentan mayor vulnerabilidad ante la elevación de las temperaturas (Marí-Dell’Olmo, et al., 2019).

En este marco, Ravera e Iniesta Arandia (2017) señalan que las políticas de adaptación al cambio climático, dominadas por enfoques tecnocráticos, han ignorado cómo refuerzan las desiguales relaciones de poder, base de la vulnerabilidad de ciertos grupos sociales. Esto explica por qué, a pesar de la centralidad del trabajo femenino en la agricultura y el cuidado familiar, las mujeres continúan marginadas de los espacios de decisión y de los beneficios institucionales, lo que reproduce desigualdades en la distribución de recursos y responsabilidades.

Delegación comunitaria frente a la sobrecarga y la ausencia institucional

Los círculos de diálogo muestran que la participación comunitaria de las mujeres se desarrolla en un contexto marcado por múltiples barreras estructurales. Las participantes señalaron que las responsabilidades domésticas, la limitada corresponsabilidad familiar y la persistencia de prácticas culturales asociadas al machismo reducen las oportunidades para involucrarse

en espacios de organización y toma de decisiones ambientales. Sin embargo, los resultados también evidencian que estas limitaciones no impiden el desarrollo de iniciativas comunitarias orientadas al cuidado del entorno.

Las acciones descritas por las participantes, como los huertos familiares, las jornadas de reforestación, el reciclaje y la educación ambiental, muestran que la respuesta frente al deterioro ambiental se construye principalmente desde iniciativas comunitarias. Estas experiencias coinciden con Larson et al. (2018), quienes advierten que la participación de las mujeres en la gobernanza ambiental suele permanecer invisibilizada pese a su contribución efectiva en los procesos comunitarios.

Asimismo, los resultados ponen de manifiesto que las participantes no conciben estas acciones como sustitutas de la responsabilidad institucional. Por el contrario, demandan mayor acompañamiento técnico, espacios de formación y mecanismos que favorezcan su participación en la gestión ambiental local. En este sentido, los hallazgos permiten interpretar que la construcción de resiliencia comunitaria requiere fortalecer tanto las capacidades organizativas de las comunidades como la respuesta de las instituciones públicas.

CONCLUSIONES

El deterioro ambiental incrementa desigualdades de género en la vida cotidiana. La escasez de agua, la deforestación y la contaminación no solo afectan la salud y el entorno físico, sino que intensifican la sobrecarga de tareas domésticas y el desgaste emocional de las mujeres, reproduciendo condiciones de vulnerabilidad estructural. Las problemáticas ambientales están estrechamente ligadas a las dinámicas sociales. Los testimonios evidencian que los fenómenos ambientales no se limitan al ámbito ecológico, sino que transforman rutinas familiares, deterioran el bienestar comunitario y exponen a las mujeres a mayores riesgos de salud, tiempo y esfuerzo físico.

Las mujeres emergen como actoras críticas frente al deterioro ambiental. A pesar de enfrentar exclusión institucional y exposición desproporcionada, las mujeres desarrollan estrategias de cuidado y organización comunitaria como huertos, cooperativas y redes de apoyo que sostienen la resiliencia local y cuestionan un modelo de desarrollo consumista.

Frente a condiciones adversas, las mujeres implementan prácticas de adaptación como la reorganización de rutinas, el ahorro de agua y la diversificación productiva que resultan esenciales para la sostenibilidad de los hogares y territorios. Estas experiencias evidencian que, además de ser las más afectadas por la crisis ambiental, las mujeres son agentes clave en la construcción de resiliencia comunitaria. Es importante gestionar la diversificación de los medios de vida de las comunidades, de igual manera establecer sistemas de alerta temprana ante los principales fenómenos naturales identificados en este estudio como las sequías, incremento de temperaturas y la acción antropogénica como la tala descontrolada de árboles.

Los resultados de esta y otras investigaciones demuestran que los planes de resiliencia y

adaptación al cambio climático deben considerar la vulnerabilidad de las mujeres ante estos fenómenos y se deben considerar las características específicas de la comunidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arellano Montoya, R. (2003). Género, medio ambiente y desarrollo sustentable: un nuevo reto para los estudios de género. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 2(17), 78–99. <https://doi.org/10.32870/lv.v2i17.645>

Banco Central de Reserva de El Salvador. (2024). Base de datos censal. <https://poblacion.bcr.gob.sv/pages/teg-base-de-datos-y-tabulados>

Berninger, M. (2024). El cambio climático afecta más a las mujeres. Debemos legislar para proteger su salud. *World Economic Forum*. <https://es.weforum.org/stories/2024/01/el-cambio-climatico-afecta-mas-a-las-mujeres-debemos-legislar-para-proteger-su-salud/>

Catalán-Vázquez, M., & Riojas-Rodríguez, H. (2015). Inequidad de género en salud en contextos de riesgos ambientales por actividades mineras e industriales en México. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 37(6), 379–387. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/7694>

Colombara, M. (2006). Género, ambiente y desarrollo: desde caminos paralelos hacia la transversalidad. *Revista Geográfica Venezolana*, 47(2), 157–186. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/regeoven/article/view/12151>

Chukwuemeka, J. K., & Pu, J. H. (2026). Climate-driven water scarcity and its public health implications: A multi-regional assessment across vulnerable socio-ecological systems. *Water*, 18(6), 699. <https://doi.org/10.3390/w18060699>

Fernández Téllez, E., & Rodríguez Barraza, A. (2025). Mujeres y medio ambiente: redes de cuidado para la sustentabilidad. *Revista Latinoamericana de Difusión Científica*, 7(12), 136–155. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14632561>

Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES), & Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2015). Una mirada a las familias salvadoreñas: sus transformaciones y desafíos desde la óptica de las políticas sociales con enfoque de niñez. <https://www.unicef.org/elsalvador/media/1116/file/familias%20compressed.pdf>

Larson, A. M., Solis, D., Duchelle, A. E., Atmadja, S., Resosudarmo, P. I., Dokken, T., & Komalasari, M. (2018). Gender lessons for climate initiatives: A comparative study of REDD+ impacts on subjective wellbeing. *World Development*, 86–102. doi:doi.org/10.1016/j.worlddev.2018.02.027

Marí-Dell'Olmo, M., Tobías, A., Gómez-Gutiérrez, A., Rodríguez-Sanz, M., García de Olalla, P., Camprubí, E., Gasparri, A., & Borrell, C. (2019). Social inequalities in the association between temperature and mortality in a South European context. *International Journal of Public Health*, 64(1), 27–37. <https://doi.org/10.1007/s00038-018-1094-6>

Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales de El Salvador. (2019). Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático. <https://rcc.marn.gob.sv/xmlui/handle/123456789/371>

ONU Mujeres. (2022). Explainer: How gender inequality and climate change are interconnected. <https://www.unwomen.org/en/news-stories/explainer/2022/02/explainer-how-gender-inequality-and-climate-change-are-interconnected>

Ravera, F., & Iniesta Arandia, I. (2017). Perspectivas feministas para repensar la investigación en cambio climático y las políticas de adaptación. *Ecología Política*, (53), 39–47. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6063829>

Stock, A. (2012). El cambio climático desde una perspectiva de género (Policy Paper No. 18). Friedrich-Ebert-Stiftung. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/quito/09023.pdf>

United Nations Climate Change. (2022). Dimensions and examples of the gender-differentiated impacts of climate change, the role of women as agents of change and opportunities for women: Synthesis report by the secretariat (FCCC/SBI/2022/7). https://unfccc.int/sites/default/files/resource/sbi2022_07.pdf?download

AGRADECIMIENTOS

Este artículo se redacta en base a la investigación correspondiente al proyecto INV301–2025 de la Universidad Gerardo Barrios y fue financiado por el Instituto Holandés para la Democracia Multipartidaria, El Salvador.